

4.

Lagartijo







TOMÁS ORTS RAMOS

EL PRIMER TORERO

LAGARTIJO

CONTESTACION

A

LAGARTIJO Y FRASCUELO Y SU TIEMPO

POR

DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI



—•••—
SEGUNDO MILLON
—•••—

ADMINISTRACION

CALLE DE LA PALMA ALTA, NÚM. 32

MADRID

EL MEJOR TORERO

LAGARTIJO

RICO
LIBRERO
MORIS

Handwritten mark or signature, possibly a stylized letter or symbol.

TOMÁS ORTS RAMOS

EL PRIMER TORERO

LAGARTIJO

CONTESTACION

Á

LAGARTIJO Y FRASCUELO Y SU TIEMPO

POR

DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI

—+—
SEGUNDO MILLON
—+—

ADMINISTRACION

CALLE DE LA PALMA ALTA, NÚM. 32

MADRID

+

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO NUÑEZ

Palma Alta, 32.—Teléfono 1.028

CUATRO PALABRAS ANTES DE EMPEZAR

Pretender discutir con el Sr. Peña y Goñi, es algo así como un atrevimiento que raya en temeridad. Yo, que ni poseo su lenguaje, ni tengo sus conocimientos, y ménos soy una autoridad taurómaca, ¿cómo podré dar valor á mis asertos? Difícil es que en la lucha venza, pues nada tengo en mi ayuda; he dicho nada, y no es verdad; tengo lo que le falta á mi contrincante, historia desconocida. Nadie cogerá este libro presagiando lo que yo presagié de el del Sr. Goñi cuando leí la noticia de su publicacion en *La Correspondencia*. Si tan ingénuamente en otra

obra (1) se llamaba frascuelista furioso, ¿qué ha de brotar de las páginas de su nuevo libro? Apreciaciones por el lado que conviene á sus ideas. Para un ingénuo, otro; así es que yo alzo mi bandera, y hago saber á cuantos quieran leerme, que soy lagartijista, pero no así como se quiera, sino lagartijista que no conozco, ni he leído, ni visto, ni quiero ver otro torero, banderillero y matador, como Rafael: la tal *razzia* habrá hecho parar los piés á mis lectores; pero no hay de qué; en el trascurso de este opúsculo he de demostrar lo que vale más este torero que el que le disputa la primacía en el arte; y como creo que á la altura que han llegado estos dos toreros, muy pocos la han rebasado, de aquí que deduzca y crea que el mejor torero es Molina; y por eso, sin que

(1) ; *Cuernos!* Revistas de toros.

domine en mí la parcialidad, sea partidario del que á todas luces supera á los demás.

Al decidirme á escribir estas cuartillas, mi único deseo há sido quitar á los que han leído el libro de D. Jerónimo, la impresion que forzosamente habrán adquirido. ¿De qué impresion hablaré yo, pues, si en el libro se coloca á Rafael Molina como el torero más grande de la historia? ¿Verdad, queridos lectores, que la mayoría se preguntará eso? En realidad, el lector *boyante* no habrá encontrado en el libro que nos ocupa esa parcialidad de que yo le acuso; pero teniendo un poco de *sentido*, no habrá podido ménos de conocer la santa idea del Sr. Goñi, que no rotundamente y de sopeton declara como yo el primer torero á su ídolo, sino que escribiendo línea tras línea, con ese estilo que si no fuera pecado le envidiaria,

procura, haciendo la historia á su manera, y casi consigue, llevar al ánimo del lector (aunque sea lagartijista) una especie de convencimiento que dura tanto como la impresion que ha causado la obra. Para poderme librar de las seducciones que lleva consigo la pluma de la *Señá Pascuala*, así que empecé á hojear su libro, recurrí á un armario é hice provision de indignacion santa, y así pude contrarestar el influjo de las paradógicas conclusiones de mi enemigo (quisiera poderle llamar amigo).

No pienso decir muchas cosas en este prólogo, pues que de hacerlo, tendria que contar lo que guardo para el libro; he hecho mis declaraciones y mi profesion de fé; nadie debe llamarse á engaño, puesto que ya en la primera hoja demuestro mis opiniones. Si no fuera plagiar al autor del libro que contesto, diria que el mio está escrito más

que para nadie para mi propia satisfaccion, puesto que, como lagartijista, me creia en el deber de contestar, y como escritor, sé muy bien lo que ha de valer mi nombre en la plaza; si digo que el libro está hecho por mí y para mí, no digo nada contrario á la verdad.

Valiente Hércules, dirán muchos, se ha echado el Sr. Rafael; ¿no habria nadie que mejor que yo se decidiera á sostener la fama de este torero? Eso mismo me pregunté, y por esa razon mi libro, concluido hace ya algunos meses, sale hoy, viendo que quien lo podria hacer mejor no lo hace. Otra de las causas por que ve la luz, es porque le considero dedicado á los lagartijistas, y que éstos sabrán perdonar la forma, y únicamente verán los deseos del que en su vida ha pasado estos tragos. Mucho, pero mucho, me anima que algunos periodistas taurinos,

al saber mi propósito, hayan dicho que la falta de una contestacion á **Lagar-tijo y Frascuelo y su tiempo**, era sentida por los aficionados; repito que mi pluma no era la llamada á hacerla; pero el por qué la hago, dicho queda.

Mezclado con el nombre del Sr. Peña he de barajar el de otros aficionados; tanto al primero como á los segundos, eximias personalidades de la literatura taurina, he de rogarles que únicamente vean en lo que escriba ataques á sus ideas, y nunca descos de compararme á ellos, ni mucho ménos de aminorar su valer, que yo soy el primero en conocer. Todos y cada uno de por sí, cuentan con una larga hoja de servicios al arte taurino; á ese arte en el que quien se llama más imparcial, suele á veces ser apasionado del que nunca ha merecido la consideracion de nadie; traigo la

cuestion á este terreno, porque sentia deseos de decir (sin que nadie me oyera), que en cuestion de toros no hay exento ningun aficionado de simpatías á un torero, más ó ménos justificadas.

Sobre estas simpatías solamente hay una palabra; sin ella, desgraciados de la mitad de los toreros: pero, afortunadamente, la frase «hay que convenir,» arregla todas las dificultades; cuando un frascuelista conoce el mal efecto que causan á un lagartijista sus apreciaciones, y cuando vé á éste dispuesto á tirársele con un mete y saca, entonces sale la frase: «hay que convenir que Rafael es todo un torero,» y viceversa. Hé aquí lo que yo tendria que acabar diciendo, si á uno de los señores que nombro se les ocurriera, para matar el tiempo, dedicarme un par de párrafos. ¿Qué contestaria yo al Sr. Goñi? ¿Qué al Sr. Neira? Sobrándome la razon,

les diria lo que el senador del cuento, que aludido tantas veces, tuvo que levantarse; pero al querer hablar, su voz se le ahogó en la garganta, y únicamente tuvo fuerzas para llevarse el pañuelo á los ojos, y exclamar, lloriqueando: *Yo no sirvo para estas cosas*. Pero no, no sucederá; porque si ocurriese, tengo en mi biblioteca un libro publicado á ruegos del Sr. Carmena y Millan, que dice en chispeantes y graciosos párrafos las faenas de Rafael y Salvador durante algunos años, y mal que le pese á su autor, están en mayor cantidad las buenas faenas de Rafael. La autoridad del tal libro creo yo que dejaria satisfecho á D. Antonio Peña y Goñi.

En cuanto á los diestros héroes de estas discusiones, me son personalmente completamente desconocidos ambos; así es que mis simpatías serán hijas de mi poca experiencia, pero nun-

ca nacidas de una amistad particular.

Por qué soy lagartijista es de fácil contestacion; en cuantas corridas he visto á estos dos diestros, siempre ha dado la coincidencia de que Rafael sobresaliera; á más ¿por qué he de negarlo? la elegancia de éste, su finura en las suertes, y todo aquello que se dice en el libro que yo contradigo, en el párrafo dedicado al retrato de Molina, han influido en mi ánimo; sin embargo, lo que digo más adelante, quiero decirlo tambien aquí: si LAGARTIJO no existiera, seria partidario de FRASCUELO; las buenas condiciones de éste no las niego, y si no las detallo ahora, es porque mejor que yo lo hiciera, ya lo han hecho otros.

Termino, pues, este prólogo, y entro en materia: quien no sea lagartijista, cierre ahora el libro, pues que luego ya será tarde.

CABOS SUELTOS

El Sr. Peña y Goñi.—El Sr. Sanchez de Neira.—El Sr. Carmona.

Antes de engolfarme, quiero decir algunas palabras respecto á las apreciaciones que en el trascurso de la obra del primero se ven de los segundos, y á la vista del lector saltará la imparcialidad con que tratan el asunto.

El Sr. Peña y Goñi, ya lo he dicho antes, él mismo se llama frascuelista atroz, apasionado, intratable: estas son sus palabras en la página 33 del prólogo de su libro *Cuernos*.—*¡¡Tableau!!* ¿Qué hemos de decir más? Hoy, que ha vuelto á entender en asuntos tauróma-

cos, y que publica un libro de tanta trascendencia, conoce, antes que otro, su arranque pasado, y quiere disimularlo, pero en balde; no busca el aficionado en su libro apreciaciones imparciales; todos lo habrán adquirido, pero para deleitarse en su estilo, ó, á lo más, para recoger algunas noticias de ambos diestros; ¿cree usted que yo pienso que mi librito no será acogido (si lo acogen), con muestra de desconfianza? A casi todos se les ocurrirá decir: este que contesta, vendrá á decirnos que el único torero es LAGARTIJO, y no se equivocarán; pero llevo mi inmodestia hasta creer que la mayoría estará más conforme conmigo.

El primer cabo suelto que voy á tratar, es el siguiente: usted llama huida á lo de Rafael en la temporada de 1885, y refiriéndose á FRASCUELO suelta usted la siguiente andanada:

«Salvador, herido en su amor propio, y aconsejado, según parece, por amigos y admiradores, formó el firme propósito de abandonar la plaza de Madrid, dejando el campo libre á Rafael, con el cual no podía luchar de ningun modo.»

¿Puede darse mayor parcialidad?

En la marcha de Rafael se ve una huida, y en la huida de Salvador hay un exceso de amor propio; su dignidad herida.

Otro cabo suelto.

Retirado FRASCUELO del palenque; «no tengo necesidad de reseñar corridas ni de fijarme en particulares incidentes, puesto que las faenas de Rafael y de sus compañeros están presentes en las memorias de todos los aficionados.»

Vuelve por un dia Salvador.

«Pero no es posible pasar en silencio

la aparición de FRASCUELO en la plaza de Madrid...» En efecto, no es posible; hay que tocar á todas manos bombos y platillos. En cuatro temporadas, no habia ejecutado Rafael faenas que merezcan consignarse...

¿Van ustedes enterándose cómo se escribe la historia?

Pero aún hay más: es inútil recordar las faenas de Rafael en aquellos cuatro años, porque todas las recuerdan los aficionados; pero conviene insinuar lo que fué Salvador en la temporada del año pasado, porque es muy fácil que los aficionados no lo *recuerden*. Sin embargo, hay que hacer justicia; tambien inserta la ida de LAGARTIJO á Aranjuez, para decirnos que las condiciones del ganado permitieron lucirse al torero y al matador; y con especial gusto recorta aquel pedacito de SOBAQUILLO (con tendencia al ridículo). ¡Olé, Sr. Peña y

Goñi, *que no le coge á usted un tranvía!* —como le dijo usted á Molina.—Para copiar de un periódico que FRASCUELO ha sido el mejor matador de la temporada, se arropa en el testimonio del señor Sanchez de Neira, que dice que aquel periódico y sus redactores son muy buenos, y tienen larga práctica, y son muy entendidos en tauromaquia: para decir yo que no dice mucho el Sr. Neira en el prólogo del tomito de reseñas en que se dice lo que se ve más arriba respecto á FRASCUELO, voy á arroparme á mi vez en el del Sr. Peña y Goñi, que hablando de aquel aficionado, dice (1): «El bondadosísimo carácter de su autor, refractario á toda noción de malevolencia, le hace incompatible con las durezas de la crítica... la benevolencia sistemática de Neira, etc.»

(1) *¡Cuernos!* Prólogo.

Como se ve, «allá van leyes donde quieren reyes;» el que juzgado imparcialmente y sin ningun interés, es incompatible á las durezas de la crítica, luego puede servir perfectamente de *cabestraje* para apoyar lo que se quiera.

Tengo bastante dicho en este capítulo del Sr. Peña y Goñi; voy ahora á ocuparme un ratito del Sr. Sanchez de Neira.

El aficionado que ménos pretensiones tenga, sin duda conocerá el nombre de este modesto cuan práctico inteligente en cuestion de toros; sus defectos, más arriba quedan dichos por boca del Sr. Goñi, únicamente me resta decir sus cualidades y despues arreglaré el asunto que tengo pendiente sobre cuestion de apreciacion, sin que piense que esto le haya de molestar; empiezo, pues. La obra *El Toreo*, ese gran diccionario, esa enciclopedia taurina, es

debida á su talento y á su laboriosidad; ahí es nada reunir tantos datos como contiene el libro en cuestion; yo, que estoy trabajando para formar un diccionario, puedo asegurar que el trabajo del Sr. Sanchez es de los que merecen ocupar la primera línea; pues bien, este señor, que me complazco en llamar el *non-plus* de los aficionados, tambien tiene su pifia en su vida de escritor; voy á citarla, y los lectores juzgarán:

«Hace cinco ó seis años, FRASCUELO era frenéticamente aplaudido en Madrid. Esto es un hecho.

»¿Vale hoy ménos que entonces? Más claro; ¿ha perdido en valor, en inteligencia, en deseo de agradar?

»En la afirmativa, no debe venir; en caso contrario, ¿para qué motivásteis su alejamiento?

»¿Hace seis años valía ménos que hoy

LAGARTIJO? Creemos que no; creemos que todavía entonces queria.

»¿Vale hoy más? Triste y penosa es la contestacion.

»Oyendo estoy á consecuentes partidarios suyos, que dicen: ¡Qué admirable estaba entonces Rafael; y aquí de la lógica: si el uno nada ha perdido y el otro sí en el ejercicio de su profesion, ¿por qué se ha de traer, llamado por la necesidad, al que se dice que vale ménos? Pues si vale ménos, ¿á qué le llaman ustedes?» ¿Verdad, lectores, que es una verdadera pifia?

Pues, Sr. Neira; si Rafael y Salvador tienen ambos casi una misma edad; si Salvador ha recibido más cogidas, y si á Rafael todo el mundo le concede condiciones para torero, facultades para la lidia, arte y conocimiento en un doble más que Salvador; ¿cómo es posible que uno valga hoy más y otro

ménos? Ni creo á usted acertado escribiéndolo, ni al autor de *¡Cuernos!* citándolo.

En cuanto á que los aficionados causaran el alejamiento de FRASCUELO, lo dudó; quizá serian sus mismos trabajos; no quisiera ofender la susceptibilidad del diestro; pero entre sus faenas las hay buenas, pero otras que desdicen mucho de un torero como éste.

¿Nadie recuerda que este diestro consintió que unos amigos, á un toro que no podia matar, le introdujeran la puntilla por los ijares? Esto me parece un poco más feo que descabellar á una rés sin haberla estoqueado, y que tantas censuras aguantó por esto Rafael.

El público será caprichoso, pero nunca lleva sus caprichos hasta la injusticia. Hay que recordar las competencias de Redondo y CÚCHARES, del TATO

y el GORDITO: ¿quién salió vencedor?
El que más valia.

A nadie se le ocurrió entonces, ó al ménos á muy pocos, decir que á fuerza de injusticias se retiraron CÚCHARES y el GORDITO

Entre todos los públicos, juzgo el más sensato el de Madrid; el que lo dude, debe fijarse en que á muchos diestros, que no quiero citar, que han ido á la córte con fama hecha, allí han recibido su justa reputacion, y en el sitio que los han colocado, en ese se han quedado, y gozan en las plazas de todo el reino.

Quiero que se tomen en su justo valor las frases que dedico al Sr. Sanchez de Neira; y de ningun modo se supongan en mí deseos de competir, ni mucho menos; tengo muy sabido lo mucho que él vale, y sé hasta la saciedad la escasez de mis fuerzas; he visto en

sus líneas un juicio apasionado, y bajo esta mira las he combatido. Mi salvedad queda hecha, y como siempre le he juzgado modelo de escritores imparciales; de aquí que le ofrezca estas sinceras explicaciones.

Réstame hablar del Sr. Carmona; ha sido uno de los buenos aficionados; el maestro del Sr. Peña y Goñi.

Si mi criterio no está bien formado, dejo al lector dueño de los siguientes recortes, y en ellos lo podrá conocer y fallar sobre el asunto. Voy á proceder por órden, y recortar de **Lagartijo y Frascuelo y su tiempo**, los pedazos que se insertan de aquel señor, segun su colocacion. Copiemos:

«LAGARTIJO, que estaba bastante desmejorado, muy bien en su primer toro; detestable, infernal en el segundo.

»FRASCUELO, admirable en los dos,

y bregando como él sólo sabe hacerlo.»

Como se lee, ni que Rafael estuviera desmejorado, ni que matara muy bien un toro, fué óbice para que se le digan perrerías.

«Corrida del 11 de Junio de 1873.

»Faena de Rafael en sus toros.—Pases, 80; estocadas, 19.

»Faena de Salvador.—Pases, 32; estocadas, 8.»

Rafael mató tres toros malamente, y Salvador no le fué en zaga en sus dos; pues bien, en el resúmen no hay una palabra mal sonante para éste, y únicamente á aquél se le dice, que los aficionados maldecirán su conducta, los pobres del Hospital se horrorizarán al oír su nombre, y, etc., etc.: como se ve, es harto irritante esta parcialidad.

Para no abusar de la atención del

lector, no quiero hacer más recortes; pero conste que casi todos los que contiene **Lagartijo y Frascuelo y su tiempo**, vienen á decir que Rafael está en decadencia; que Rafael atrasa, y que Rafael ni es torero, ni banderillero, ni matador, ni nada. En cambio para FRASCUELO, á trueque de un consejo, tiene palabras y períodos enteros, para decirle, que él mata, él recibe, él trabaja y él lo hace todo. Con franqueza, si bien el motivo que dije, de no cansar á mis lectores, influye, el más poderoso es la irritación que siempre me causa ver esos juicios de apasionados, que en su ceguera dicen, niegan, atestiguan lo que les parece y lo que resulta, para mayor gloria de su ídolo. Terminaré este capítulo con la exposicion de otros cabitos sueltos, que se notan en el trascurso de la obra.

Como por ejemplo, el gran uso que hace el famoso revistero, de un resumen del Sr. Martos Jimenez, en la corrida de Beneficencia de 4 de Junio de 1882, que termina:

«¡LAGARTIJO, decian los espectadores, superior!

»¡¡¡FRASCUELO, sublime!!!»

Examinadas las faenas, se ve que tan sublime estuvo uno como otro; pero la idea del Sr. Martos Jimenez, como la de todo el mundo, era... desagraviar... á Salvador, para que se unieran en la plaza de la Córte los dos únicos del dia; esta es mi idea, y creo será la de todos, pues no de otra manera se comprende los reclamos al diestro que no tardaron mucho en censurar.

Doy fin á estos CABOS SUELTOS, dando idea de los mayores que contiene **Lagartijo y Frascuelo y su tiempo**, y como podrá ver cualquier

lector que conozca aquella obra, no he sido exajerado.

Lo he reunido en este capítulo, para en adelante concretarme á los toreros, y hacer caso omiso de todo lo que á ellos no interese.



EL TESTIMONIO DEL SR. PEÑA Y GOÑI.

RESULTADO.

Para que los lectores no atribuyan á parcialidad mis notas, voy á tomar de las revistas del Sr. Peña los datos, que, más que mis palabras, formarán la opinion de los aficionados; no cojo, como él cogió á Carmona, reconocido fras-cuelista, sino que entre los adversarios escojo al que más lo es, y conste que no lo hago á sabiendas; pues ignoro de estos datos quién saldrá beneficiado; pero mi imparcialidad lo aconseja, á la par que una confianza ciega me obliga á admitir todos terrenos como buenos para la lucha.

Oigamos al gracioso *Tio Jilena*, la faena que Rafael hizo en varios años, como más tarde él mismo nos dirá lo que sabe hacer Salvador:

«**Corrida de toros del 21 de Mayo de 1874.**

»En la muerte, Rafael largó las buenas tardes ar presidente y se fué dese-
guía á dárselas al bicho. Cuatro natu-
rales, sinco con la erecha, dos cam-
bios y ocho por alto sirvieron de pri-
mera advertencia á una estocá á vola-
pié, dando las tablas, argo contraria y
tan atravesá, que salia medio estoque
por un brasuelo. Gorvió er muchacho
á jurisdicion, y dió dos pases con la ere-
cha, tres de telon y un volapié toman-
do hueso, pero bien señalao; dió des-
pues uno y un gran volapié tirándose
derecho hasta que, prévios seis medios
pases, cayó *Baberon* descabeyao ar se-
gundo intento.

»2.º toro. Rafael empezó la faena con tres naturales, tres con la erecha, cinco cambiaos y seis de telon muy señós y muy bonitos, y muy aplaudíos, sí, señor; pero que en vez de castigar ar bicho, le descompusieron la cabeza. Tanto es así, que inmediatamente y ar pasarlo con la erecha hubo una colá. Cambió er mataor er color del engaño, y dió un pase natural, lió, se armó y se echó fuera, resultando la media estocá en diresion de atravesar. Continuó la brega con tres pases con la erecha, colándose en uno la rés, uno por alto y repitió Rafael la media estocá anterior, pero esta ves rompiendo ar toro una arteria, de la que salió una fuente de sangre. Aseguida dió uno natural, otro por alto, y señaló en su sitio un pinchazo, mas otra media estocá atravesá, despues de la cual, y completamente desangrao por

la rotura de la arteria, dobló las patas *Corsario* y yamó á las mulillas.

» Muerte del tercer toro.—LAGARTIJO dió dos pases naturales, uno en redondo, nueve con la erecha, cuatro cambios, onse de telon, una baja á volapié barrenando, un intento sin resultao, tres con la erecha, tres de telon y una estocá honda y atravesá.

» 4.º toro. Rafael, despues de siete pases con la erecha, colándose er bicho en uno, siete de telon con acoson, colada y desarme y uno cambio mandó á *Lagarto* al desoyadero con media estocá arrancando por tó lo alto y partiéndolo er pulmó.

» 5.º LAGARTIJO, despues de tres naturales, uno en redondo, siete con la erecha, dos cambios y sinco por alto, dió un volapié metiéndose, que resultó ido y contrario, y un soberbio volapié que tendió en tierra ar cornúpeto.

»Último. LAGARTIJO dió 43 pases de todas clases, con corrias, acosones y pérdida de herramientas, pinchó nueve veces, descabeyando ar segundo intento.»

No resulta muy bien parada la faena de Rafael en la faena de esta corrida, pero no hay que pararse; vamos á otras teniendo en ésta como excusa que su salud no era buena ni mucho ménos.

«Corrida del 31 de Mayo de 1874.

»Rafael en su primer toro.—Rafael le trasteó sobre corto, como él sabe hacerlo con los toros claros y nobles, con dos en redondo, seis con la erecha, cinco cambiaos y nueve de telon, dejándose caer en seguía con un gran volapié, metiéndose con apetito, y escondiendo el arma hasta la guarnision.

»Su segundo.—Rafael largó un pase natural, dos con la erecha, uno cambio y cuatro de telon, y ayá va un

volapié corto y en su sitio; pero corto, por quedarse el muchacho en la suerte y no tener pelendengues pa rematarla. Dos pases de telon y dos cambiaos, y venga un pinchazo en hueso; un medio pase, y vaya otro pinchazo; cinco medios pases, y vaya usted con Dios, cuerpo güeno; una estocá baja á volapié en las tablas.

»En su tercero.—Y LAGARTIJO, despues de dos en redondo, uno natural, uno de pecho muy señó, dos con la erecha y dos por alto, se tiró de josicos á la cuna con un volapié hasta la casoleta, que resultó algo contrario, de puro atracarse. ¿Se queria usted comer er toro? *Sombrerito* no necesitó la puntiya.»

Siguen los datos sacados de la misma cesta:

«11 de Junio de 1874.—Dió Rafael: pases en sus dos toros, 56; pinchazos, 9; estocadas, 2; medias, 2.

»14 de Junio de 1874.—Pases, 33; pinchazos, 1; estocadas, 4.

»21 de Junio de 1874.—Pases, 26; estocadas, 2.

»5 de Julio de 1874.—Pases, 22; pinchazos, 1; estocadas, 2.

»4 de Setiembre de 1874.—Pases, 28; pinchazos, 3; estocadas, una y media; y basta ya de apuntes: en total, para matar 13 toros, Rafael ha empleado 221 pases; pinchazos, 15; estocadas, 14; medias, 3.»

Entre estos toros, algunos los califica el *Tio Jilena* de *cobardes*, á varios de huidos y escamaos, y ménos de la mitad fueron nobles, ó al ménos de buenas condiciones.

Veamos ahora, procurando sea por la misma época, las faenas de Salvador en otros 13 toros.

«11 de Junio de 1874.—Pases, 22; pinchazos, 2; estocadas, 4.

»14 Junio de 1874.—Pases, 50; pinchazos, 6; estocadas, 2.

»21 de Junio de 1874.—Pases, 34; pinchazos, 4; estocadas, 2.

»28 de Junio de 1874.—Pases, 25; pinchazos, 1; estocadas, 2.

»5 de Julio de 1874.—Pases, 14; pinchazos, 8; estocadas, 3.

»12 de Julio de 1874.—Pases, 38; pinchazos, 7; estocadas, 4.

»19 de Julio de 1874.—Pases, 10; estocadas, 1.»

En total, para matar 13 toros, casi todos de mejores condiciones que los que le tocaron á Rafael, empleó Salvador 199 pases, 28 pinchazos y 18 estocadas. Se me opondrá, que dar más ó ménos estocadas es cuestion de fortuna; será así, pero el público es tan injusto, que al que tiene poca fortuna y hiere mucho le silba; en esto allá se las hayan; yo únicamente he copiado estas

faenas del libro *¡Cuernos!* para que me sirvan de justificante en lo que diré en el último capítulo de este trabajo. No he buscado las corridas que á mí me convenian, sino que del principio del libro son estos datos, pues ante todo, bien ó mal escritas, quiero que mis réplicas no tengan vuelta de hoja, y que nadie pueda deshacer, al ménos con razon, mis afirmaciones.

Lo escrito, escrito está; ahora voy á fijar mi atencion en lo que valen estos dos toreros, y en quién de los dos recae la supremacía; para conseguir mi objeto trataré primero de Rafael como banderillero, torero y matador, y despues haré una comparacion con Salvador, y ciñéndome á la estricta verdad, veremos quién resulta favorecido en el parangon; ni he de buscar argumentos nuevos para favorecer á Rafael, ni pienso aminorar en nada lo que vale

Salvador; amontonaré datos y luego sumaré, única manera posible de llevar la cuestión al terreno de la verdad; es más difícil de lo que generalmente se cree, haciendo la historia de dos personajes, ayudar á uno de ellos, pues aun con deseos de dar á uno ó quitar á otro, resalta el que más vale, á ménos de no reñir con la verdad; algo de esto ha sucedido en **Lagartijo y Frascuelo y su tiempo**; en esta obra se hace á Rafael superior torero, superior banderillero; y como de hacerle superior matador, no tendria razon de ser el libro, declara su autor, bajo su palabra, que en cuanto á matador, comparado con Frascuelo, se queda en una *penumbra, que...* los datos de este capítulo y los que presentaré en el último, se la harán ver á todo el mundo. Convenido, conforme con los frascuelistas, Salvador es un gran matador, pero no lo es

más que Rafael; por más que ustedes hayan creado la frase de que aquél mata con más verdad, no conseguirán nada con eso; los toros se matan con estocadas en la cruz, y los bueyes con estocadas en los bajos y *engañándolos* con la muleta; con verdad se matan únicamente los que *fusilan*, que les leen la sentencia venticuatro horas antes; hay que dejarse de fraseología; hechos. Molina se tira malamente y resultan magníficas estocadas; que lo haga otro toreiro; nadie; porque nadie tiene su arte, así como nadie ha dado las medias estocadas de CÚCHARES, ni nadie ha jugado con los toros como el GORDITO.

De estos preceptos taurinos, que tanto alardean conocer los aficionados íntegros, me rio yo; la suerte de recibir, en la que fueron maestros Pedro Romero, José Redondo, Manuel Dominguez y Francisco Montes, esa suerte, la supre-

ma del arte, la ejecutaban cada uno de estos diestros á su manera, y á su manera la explicaban á sus discípulos, y no por eso la suerte desmerecia ejecutándola cualquiera de estos toreros; el público que aplaudia al CHICLANERO, aplaudia á Montes ó á Dominguez. En el *cambio*, cree Montes que el torero hace con los piés una **Z**, y Sanchez Neira dice que mejor hace un siete al revés **2**.

Por ahí se comprende que las suertes se amoldan á las facultades de un diestro, y que si hoy no nos cegara esa intransigencia, que nos ciega cuando nuestro torero no es el autor de la novedad, admitiremos á Rafael que diera un *paso atrás*, y á Salvador que *saliera por la cabeza*, amen de otras muchas cosas.

EL TORERO

Cuando se llega á tener la reputacion y el nombre que tiene Rafael, es fácil formar un juicio de sus trabajos. El último de los aficionados ha echado su cana al aire y ha dado su dictámen; así es, que si yo no quisiera escribir nada, con copiar opiniones me bastaria; pero no, dejemos ese recurso para otros momentos en que no servirán de más, y digamos, aunque sea lo que todos saben; sin embargo, quiero hacer una excepcion, y voy á principiar este estudio con un augurio que hoy se va cumpliendo; refiérome á lo dicho por el señor Perez de Guzman en sus *Toreros Cordobeses*. Copio al pié de la letra:

«En toda la lidia, Rafael Molina está fresco, guapo y confiado en la cabeza de los toros, pero especialmente en esos quites propios suyos, que de nadie aprendió, que son la creacion de un toreo, y en que parece ser tan ajeno al peligro que le rodea. Consiente los toros de una manera que pasma, y metido en la misma cuna los vacia tan ceñido, que no hay toro que resista tal faena sin aplomarse, en cuyos momentos burla la ferocidad hasta el sarcasmo, postrándose ante ellos y tocándole la frente y los pitones.»

.....

«Y esos mismos hombres, cuando ya en el ocaso de esas mismas facultades conservan la aficion, acomodan la lidia con recursos suyos, que suplantán perfectamente lo que el tiempo ú otras causas les niega, y lo prueban dos ejemplos de nuestros dias. Postradas por la inac-

cion las fuerzas é inhabilitado para ejercicios violentos y de agilidad, por el trascurso de un lustro de vida quieta y sedentaria, hallábase Francisco Montes en Chiclana, cuando contrajo el compromiso de ocupar la plaza de primer espada en la córte, y entonces, en esa memorable temporada del año 1846, le vieron sustituir al toreo de poder, propio de facultades colosales, el de saber y maestría que nuevamente adoptó. Fuera por el cansancio de una vida larga dedicada al arte, y casi caduco por los años, volvió á la arena Juan Leon, y aquel torero revoltoso y desenvuelto en la edad viril, animoso y estratégico en el ocaso de sus facultades, puso entonces de manifiesto recursos en armonía con su impotencia; y el modo de pasar la muleta al toro de D. Justo Hernandez, en la tarde del 25 de Mayo de 1851 en la plaza de Aranjuez, le acreditó de há-

bil maestro á la altura de los más inteligentes.

LAGARTIJO, hoy es el jóven lleno de vida y loco de aficion, para el que no tienen dificultades los toros; es ese tipo de agilidad, ligereza, perspicacia, prevision, vista de lince y musculatura acerada; si por el trascurso de los años le viéramos falto de estas dotes y hubiere de torear, lo dicho de Montes y Leon fuera aplicable á él sin duda alguna.»

Esto decia el sobrino de D. Rafael Perez de Guzman por el año de 1870; con ó sin sintáxis, decia la verdad: hoy ya debemos examinar las faenas de Rafael bajo ese concepto; su toreo de hoy es el resultado práctico de su conocimiento en el arte, de su vista torera de siempre.

Estos mismos párrafos copia el señor Peña y Goñi en su obra, para decir algo distinto á lo que yo digo. Si la necesidad

de querer tratar yo á Rafael como torero en las condiciones que espreso, no me hubiera obligado, me habria abstenido de hacer la misma cita.

Otros más que él bullirán durante una lidia, pero nadie mejor sabrá el sitio que debe ocupar; nadie con más seguridad ejecutará todos los lances de una corrida, si á su conocimiento uniera resolucion; una lidia, con Rafael de jefe, seria el *non-plus* del orden; pero por desgracia, su apatía la hace á veces disimular, y de aquí, que este único punto de su historia resalte tanto, y en efecto, yo no puedo adivinar si aquello es apatía ó mansedumbre, pero estoy para mí que de todo hay un poco.

Para saber lo que Molina vale como torero, basta con hacer un poquito de historia; hagámosla, pues. Lo que es Antonio Carmona el GORDITO, como torero práctico é inteligente, nadie lo po-

ne en duda; hay quien ha dicho: señor Antonio, en cuanto á torero, es usted el mejor. Y quien lo ha dicho en letras de molde, sabe lo que se dice. Pues bien; examinemos, partamos de este punto, y comparemos á los dos toreros: á la venida del primero, ya el segundo era dueño de los públicos; su presentacion en un circo, significaba un puñado más de aplausos; viene LAGARTIJO, y desde que se anuncia, se nota la descension del GORDO y su gradual ascension; toma éste la alternativa, es jefe de cuadrilla, y entonces las infalibles faenas del primero en los dos tercios ya se ponen en tela de juicio, y su descension toma tal velocidad, que á los cuarenta y seis años se corta la coleta sin que de nadie sea sentido, y hoy de nadie es recordado. ¿Pues qué, era acaso falso su mérito? No tal; lo que sí hay, es que Rafael, que continúa su escuela en lo bueno

que ella tenia, la ha adicionado con recursos especiales, y como este torero es más de la satisfaccion del público porque reuniendo más conocimientos tenia más elegancia, nada más natural que sobren elementos de consuelo á los aficionados.

Que yo diga esto indignará á algunos aficionados; pero si ellos recapacitan un momento, verán cómo no han estrañado la falta de Carmona, y esto será la prueba más evidente de que Rafael es más torero; porque difícilmente podrá hacerse este parangon entre Carmona y otro diestro, pues ninguno que no sea LAGARTIJO le ha llegado á la suela de su zapatilla; hablo como *vista torera*.

Rafael tiene, á no dudarle, un toreo especial, un toreo que goza de las zalamerías del sevillano y de la elegancia del rondeño; sus recortes, sus largas, son tan suyos, que nadie los ha

practicado como él; á capote tendido ó á capa abierta, ¿quién como él sabe dar lo que merecen las reses? Hay que verle despedir un toro á punta de capote; hay que verle llevarse un toro como atado, en una de esas largas que hacen estallar el entusiasmo de los públicos.

Como último dato, voy á hablar de esa suerte de su invencion; atronar los toros con la puntilla, es la prueba más patente de su toreo confiado; ha llegado á ejecutarla hasta sentado en una silla.

No puede darse acto de más valor y despreocupacion.

Mucho ha contribuido á dar elegancia á su toreo, su figura; sin duda es la gran figura; su flexibilidad, su altura, su cuerpo; en todo lo ha dotado natura para poderse lucir; cuando ejecuta una suerte y de todas partes es aclamado,

su abandono, aquella modestia que se refleja en su semblante, hace que resalte más y más su maestría; porque al saludar dando gracias, lo hace como si no lo mereciera, como si hiciera lo más natural; y es porque Rafael juzga al público merecedor de todos sus arrojos y de todo su arte.

Respecto á Salvador, en otro capítulo diremos lo que es en resúmen; únicamente ahora diré, que en cuanto á torero, está muy por bajo de Rafael; pero hay que confesar, que á su capote deben muchos toreros estar por el mundo; es trabajador cual pocos, y siempre se le ve con deseos de agradar; su toreo carece de elegancia y finura, pero sabe aplicar suertes, y no le falta conocimiento de lo que son reses; quiebra, da verónicas, recortes, y hace cuanto haga otro torero; pero, con franqueza, sus trabajos si casi siempre pasan des-

apercibidos, no es por falta de méritos, sino porque sus condiciones físicas no le permiten poder dar realce á los lances que ejecuta.

Como he dicho más de una vez, sobresale este diestro en unos quites especiales que han bautizado con el nombre de aguantando; esto es sin disputa su especialidad.

Si á la dote de trabajador y pundonoroso, uniera la natural de condiciones para el toreo, su figura sería otra; entonces, quizás, se le parecería mucho al torero que nos pinta y nos presenta don Antonio Peña y Goñi.

EL BANDERILLERO

Pocas líneas contendrá este capítulo; con una podría salir del paso, pues si dijese que LAGARTIJO es y ha sido el mejor banderillero de cuantos han cogido los palos en la mano, nadie tendría que oponerme nada. Pero no; digamos algo, aunque se parezca mucho á lo que todos han dicho, y más recientemente el Sr. Peña y Goñi.

Efectivamente, Rafael con un par en la mano, traspasando los términos de lo bello, llega á lo sublime, más que en otra suerte. Sus grandes dotes de torero se ven en ella, y el espectador más sobrio ha de entusiasmarse.

Aquella serenidad, aquellos pasos sin

ninguna precipitacion, aquel cumplimiento de las reglas taurómacas, aquel dar lo que piden los toros, como repite el Sr. Goñi, aquello únicamente es natural en el mejor banderillero del siglo; aquello es la gran dote de LAGARTIJO. Bastaría á Rafael rayar á tan gran altura como banderillero, para que su nombre figurara entre los más altos del toreo. ¿Por qué? Porque significa gran conocimiento de las reses; porque las reglas del toreo deben estar sabidas por quien con tal seguridad ejecuta con los palos lo que nadie con tal perfeccion ha llegado á hacer. Para terminar, LAGARTIJO pareando es algo así como Rossini tocando el piano, como Danton en la tribuna dirigiéndose á la Asamblea, como.....
tente pluma, no quiero ceder á mi entusiasmo y aparecer ridículo ante los que no saben apreciar ni com-

prender las bellezas de nuestra fiesta.

¿Cabe comparacion entre Rafael y Salvador en este tercio?.... Seamos indulgentes; guardemos el parangon para otros momentos; ¿para qué decir en la *penumbra que se queda* FRASCUELO en *esta suerte?* Al contrario, quiero hacer saber que si LAGARTIJO no existiera, Salvador podria pasar por buen banderillero.



EN EL ÚLTIMO TERCIO

**Recibir y aguantar.—Salir por la cabeza.
El pasito atras de Lagartijo.—Nota final.
Los únicos toreros.**

Con el último tercio de la lidia llego yo al fin de mi trabajo; réstame hacer el exámen analítico del mérito de estos colosos del toreo moderno; y en este tercio de mi trabajo, como en el del toreo, es á donde más apurado, forzosamente, me tendré que ver. Ahí es nada, ir yo derribando piedra á piedra el edificio del gran arquitecto de la tauromaquia del dia, del Sr. Peña y Goñi. Ahora más que nunca reconozco la insignificancia de mis fuerzas; ahora es cuando tiemblo de pasar ade-

lante, y no es hijo este temor por la causa que motiva la lucha; con franqueza, si la certidumbre que tengo de vencer, si no con argumentos con mi doctrina, se hubiera enturbiado algo, aquí terminaria mi trabajo; pero no, al final me espera la verdad; entremos, pues, de lleno en el asunto.

CHICLANERO habia fallecido, y con él podia asegurarse que la estocada recibiendo; sea porque su arte en aquella estocada rayara muy alto, sea por otras mil causas, á juicio de los aficionados imparciales nadie hasta hoy ha podido, á su modo de ver (de los aficionados), imitar, ni mucho ménos, al gran Redondo; llegó FRASCUELO y lo intentó, y sus parciales, los lagartijófobos (frase de Goñi), no pudiendo contradecir la evidencia, soltaron sus plumas con párrafos como el que sigue del Sr. Peña y Goñi:

«La suerte favorita de FRASCUELO, es un modo de matar toros de su peculiar invencion, un término medio entre la estocada recibiendo y la estocada á un tiempo.

»Hé aquí cómo la ejecuta el diestro: colócase en el centro de la cuna, y á tan poca distancia, que á veces la punta de la espada se halla entre los dos cuernos.

»Una vez armado, con el codo derecho á la altura del pecho y el estoque inclinado hácia el morrillo, Salvador se crece; parece que se empina sobre las puntas de los piés, y que todo el cuerpo se agranda y estira, etc., etc.»

En resumidas cuentas, Salvador ha inventado una nueva estocada, digo una, dos, la estocada aguantando, esa hermana bastarda de la recibiendo, si no inventada, hecha esta para su uso. ¡A dónde llega la pasion!

FRASCUELO, que en su vida de matador no habrá muerto en regla tres toros recibéndolos; FRASCUELO, que hace degenerar suertes; FRASCUELO, que no sabe salir por el rabo; FRASCUELO, que es un matador que no tiene tranquillo, que mata los toros á fuerza de vergüenza (suerte nueva), ¿cómo puede ser esto? Muy fácilmente: «Montes atravesaba los toros por darles demasiada salida; Salvador pierde terreno por embriagarse con exceso.

»Ahora bien; ¿quién tiene más mérito en la suerte de recibir, el que peca por carta de más ó el que peca por carta de menos?»

Sr. Peña y Goñi, pecan los dos igualmente; que si todo estuviera en la lidia sujeto al valor habria mejores lidiadores; y usted que lo pregunta, demasiado lo sabe; si uno por dar-

le demasiada salida á los toros, y el otro por embraquetarse, daban ambos estocadas atravesadas y contrarias, los dos igualmente son dignos de crítica, porque ambos olvidaban las reglas del arte.

En cuanto á carta, más ó ménos, yo he visto al picador Badila en la plaza de la córte, despues de dar una estocada á un becerro, dirigirse á él, y cogiendo sus dos cuernos, esperar que el puntillero fuera á despacharle; ya ve usted si el picador pecaba por carta de ménos.

Salir por la cabeza de los toros, significa deslucir una estocada, y eso lo saben los niños de pecho; ¿usted cree que esto no es motivo de censura? está bien; pero tenga usted entendido que no puede pasar por gran matador, el que en la cuna de los toros olvida que su salida está por el rabo; y usted

mismo, Sr. Peña, comprenderá que son dos olvidos capitales en un diestro como Salvador, que á tan alto sitio ha llegado.

Su mano izquierda, muy defectuosa en un principio, ha mejorado mucho, pero niego que el trasteo de Salvador sea tan de castigo como se supone; y en verdad, que sus parciales no pueden decir que es trasteo fino y parado, ni que es de lucimiento ni de adorno.

Parece que los lectores se habrán impuesto de la manera nueva de encomiar á un torero; que de las estocadas contrarias... por sobrado valiente, por irse á un paso del toro; que sale por la cabeza, ¿quién dice por ahí que eso no es lucido?

De esta manera es imposible la lucha; pongamos cada cual de nuestra parte, y conozcamos lo verdadero, digan fracuelistas gritando: Salvador, como ma-

tador muy bueno, pero recibir no sabe ó no puede, pues no habrá dado tres estocadas segun arte; dar el volapié se tira muy bien, pero cuando lo consuma, no sabe su salida, ó como dijo á Rafael, *El de Córdoba*: «sabe usted entrar pero no sabe salir;» y entonces los largartijistas tambien diremos algo que ha de gustar á los del bando opuesto.

FRASCUELO, en mi concepto, como peon es trabajador y servicial (permítaseme la frase); como banderillero, ya lo he dicho, y como matador, como dice el Sr. Peña y Goñi; excepto lo que yo digo.

He trazado á grandes rasgos la figura torera de Salvador Sanchez; en el Prefacio prometí no comparar á los dos diestros; pero en el trascurso de mi trabajo he podido notar cuán difícil hubiera sido, y cuán dado á opiniones torcidas ocuparme de Rafael y reindi-

carlo sin dar como modelo algunos trabajos de literatura frascuelista, y hacer conocer á Salvador en las diferentes fases del toreo; todo lo que respecta á este diestro lo tengo dicho ya. Sentiria que mis apreciaciones les hubieran ofendido; he procurado decir la verdad de su toreo, y creo que su buen juicio, más que con otros le hará estar conforme conmigo; quizá sea inmodestia, pero cuanto he dicho de Salvador está á la vista, y el ménos inteligente lo comprenderá. Voy ahora á ocuparme de Rafael como matador, no sin antes buscar distinto génesis á la enfermedad que le apunta Peña y Goñi, ó que él mismo declaró. ¿Cuál es la enfermedad? El cuarteo. ¿De dónde proviene? De su especialidad y de su vocacion, de las banderillas. Quiere buscar el Sr. Goñi en los ascendientes de Rafael su maestría en los palos, y dice:

«LAGARTIJO es engendrado por un banderillero; nace de la hija de otro banderillero, y lleva por tanto en sus venas sangre de banderilleros por las dos partes, por parte de padre y por parte de madre.»

No nos parece nada práctico este abandono del autor; miro el asunto bajo otro aspecto, y así lo he de examinar.

La época en que Rafael Molina vino al toreo, es de todos conocida; en aquella época, como en todas, hay algo que es lo que lleva la atención del público; este algo en aquel tiempo, era en la tauromaquia las banderillas. Antonio Carmona había llevado esta suerte al mayor apogeo; su maestría, su ligereza y sus inventos, lo hacían el torero más predilecto de los públicos; en esta época, y con grandes condiciones, se pre-

sentó en plazas LAGARTIJO. ¿Qué habia de suceder? Que el principiante buscara los aplausos, buscara las simpatías donde se encontraban; en las suertes del segundo tercio; esto muy pronto lo hubo conseguido; más tarde fué el discípulo predilecto, rey (*sic*) de las banderillas; aquí habia de agravarse la pequeña dolencia del torero, y así sucedió; ¿pero esta dolencia desluce? Vamos á verlo.

LAGARTIJO, que desde el año 1865 mata toros en las principales plazas de España, ha venido haciéndolo con tal aceptacion, que todos á una voz le han proclamado como el primer matador: llega el torero á la edad en que las facultades físicas van decreciendo, y aquí forzosamente ha de acudir al arte su conocimiento, para poder seguir siendo el gran torero que se inició; si antes su juventud y valor sofocaban la

enfermedad, hoy forzosamente ha de recurrir á algo que no significa deslucimiento, sino que hace más evidente su conocimiento del arte; ó si no, ¿hay alguien que niegue que Rafael con su paso atrás, ha dado las mejores estocadas? ¿Quién, sino LAGARTIJO, es capaz de tener tranquillo sin que su trabajo desmerezca?

La contestacion es fácil: las faenas de Rafael están presentes en todos los aficionados; todos recuerdan sus magistrales estocadas; en la conciencia de todos está lo que vale como matador; pero no adelantemos, veamos sus bregas en el último tercio.

La muleta de Rafael reúne las cualidades de ser de adorno, de castigo (mal que les pese á los lagartijófogos), y de defensa; su izquierda es de las pocas, y su trasteo es fino, elegante y parado; y antes de pasar adelante, no

quiero privarme de publicar la opinion de autorizados escritores.

Dice el Sr. Sanchez Neira, que Rafael «da pases de defensa y castigo á la perfeccion.»

Opinion del conocido revistero sevillano Passanau, Sr. Sanchez Lozano:

«LAGARTIJO es un banderillero, etc.: su toreo es fino; da cuando quiere pases magníficos de castigo y defensa, que satisfacen al más exigente, y se tira á volapié como pocos.»

Tengo á la vista *Toreros cordobeses*, de D. José Perez de Guzman, pero no tomo nada, haciendo caso omiso de la recomendacion del Sr. Velazquez y Sanchez, en sus *Anales del toreo*; quiero beber on las fuentes contrarias, ó cuando ménos en las imparciales.

De la mismísima *Señá Toribia*, saben ustedes quién es, copiamos lo siguiente:

«Rafaél, déme usted los diez dedos de las dos manos y vaya usted con Dios. En el primer toro bien, trasteo de lucimiento, pero no de castigo; pero en el segundo, bien, bien, requetebien; que hay que pintar un matador *pa* que lo haga tan bien. Así se trastea: corto, en la cabeza y en redondo...»

Otro recorte del mismo, con diferente nombre:

«Rafael, muy bien... y pasó *seño* y *parao*.»

Creo que basta; creo que no soy el único que reconoce á LAGARTIJO gran muleta y conciencia de lo que hace en

el principio de este tercio: ahora queda examinar sus estocadas.

Todo el mundo sabe que Rafael no ha recibido un toro; inútil es, pues, que vayamos ahora, cuando el diestro casi termina su carrera, á criticarle y censurarle; no es tiempo hábil: mucho siento que en sus buenos tiempos no haya practicado aquella suerte; pero no por eso se ha de aminorar su valor; no soy de parecer, *que no es torero perfecto quien no la ejecute*, como dice el Sr. Sanchez de Neira, pues el mismo diestro que nos ocupa viene á demostrarlo: su enseñanza no habrá sido completa, pero él es torero perfecto, tan perfecto, que pocos habrán peinado coleta que lo fueran más que él: repito, pues, que en esta estocada le aventajan cuantos la ejecuten; si bien es verdad que para recibir, como lo hacen la mayoría de las veces, más valiera que hubieran imitado á Mo-

lina; así quizá hubieran sobresalido en otras estocadas.

Quiero, ya que he empezado á hacerlo en los pases, publicar las opiniones de diferentes inteligentes, y como entonces, las procuraré de reconocidos frascuelistas.

Cojamos uno al azar, el más autorizado aficionado, el Sr. Sanchez de Neira.

«La opinion general le coloca hoy entre los primeros y más reputados matadores.

»En esto no hace el mundo más que justicia, porque Rafael vale mucho, conoce las reses, se arroja á *volapié* como pocos.

»Cuando dice «quiero» se le puede ver.....»

Del suplemento de *El Tio Jindama*,

extraordinario, refiriéndose á nuestro matador:

«Su suerte favorita es la del volapié, que ejecuta como pocos cuando quiere.

»Si para su crédito necesitase algo, el trasteo y suerte del quinto toro de la corrida de Beneficencia del año 1882 bastaría.»

El Sr. Sanchez Lozano antes citado:

«LAGARTIJO se tira á volapié como pocos.»

Y voy á *atronar* el asunto con lo dicho por el mismo Sr. Peña:

Corrida de Beneficencia de 21 de Junio de 1874.

«Pero aquí entre los dos, he de decirle que no necesitábamos que matara

seis bichos, precisamente de Miura, para saber que Vd. es de lo unico güeno que hay en España para matar toros.»

En otra corrida:

«De los mataores corresponde la palma á Rafael, que dió una muerte lusía á sus tres toros, sobre tó al úrtimo, en er que demostró su gran arrojo y serenidad.»

Si quisiera continuar el testimonio que queda escrito, bastaria para hacer ver en *la penumbra que se queda* Rafael como matador; desafío á los frascue- listas á que me presenten igual número de toros tan bien muertos como los que yo puedo presentar de aquél; hay trabajos en que la crítica no puede hacerse por opinion, y este es uno; la crítica aquí debe existir, por las faenas; ¿cómo

es posible decir lo que nadie ha visto, y por ende, nadie creerá?

Rafael, pasando, lo hace como ninguno; algunas veces se encorva; convenido; ¿no hemos de dispensar al totero, que tanto hemos aplaudido, que al vencer la pendiente de la vida recurra á su astucia? Pero hay que verle, cuando olvidando sus años, con aquella muleta lleva y trae á un toro como si el animal, dominado por el iprotismo, no tuviera más voluntad que la del diestro; en aquellos momentos, lagarti-jófos, no podeis ménos de rendiros ante la evidencia, y rompiendo vuestros ídolos, adoreis al verdadero maestro. Esto, por fortuna, sucede una corrida sí y otra tambien, y no me lo negareis.

Cuando se tira á matar, desde hace algunos años, da un paso atrás; él mismo dijo lo que aquello era, y yo tambien

pienso haberlo explicado; pero como dije antes, ¿desluce esto sus estocadas? Yo creo que Rafael, sólo por sus volapiés es una gran figura y pocos como él han llegado á entusiasmar á públicos tan contrarios á su escuela, como el de Valencia; en aquella plaza, en donde al hacer el paseo era aclamado con vivas FRASCUELO, supo con la muerte de sus tres toros hacerse aclamar Rafael y captarse las simpatías por completo; tirándose á matar, LAGARTIJO no se afea, no; tirándose á matar es cuando el torero demuestra lo que vale, á la altura que raya su valor y el conocimiento que tiene de las reses; en esa suerte ha ganado cuanto mérito y cuanto fama hoy goza.

No seré tan escéptico, que no diga que sin su pasito atrás, su faena sería inimitable; pero sí se me permitirá creer que con su *tranquillo* hace más que

otro cualquiera sin él, pues su *vis* tore-
ra ha sabido hermanar la astucia á los
grandes resultados en la suprema suerte.

Termino. Rafael Molina (LAGARTIJO),
examinado como torero, no tiene igual
ni ha tenido precedente; en conoci-
miento del toro y en arte para su li-
dia, es superior á cuanto se dijera;
como banderillero, su justa reputacion
es la mejor crítica que puedo hacerle.
Como nadie se la disputa, es inútil ha-
cer su elogio. Como matador, es supe-
rior á cuanto le conceden sus enemigos,
pero superior en mucho; y tanto en el
primer capítulo como en éste, me creo
haberlo demostrado hasta la evidencia.
Que no habrá gran variedad en sus es-
tocadas, pero sus volapiés siempre se-
rán nombrados con júbilo por los aficio-
nados. Que hoy, para bien del toreo, se
consERVE el matador. Más que permi-
tírsele, hay que aconsejarlo.

En su trato particular no le conozco, pero también es innecesario para hacer la crítica de su trabajo.

Resumiendo: la figura torera de LAGARTIJO hoy lo absorbe todo; puede llamársele el pontífice de la tauromaquia, y su nombre será el de más movimiento en la historia de la lidia de reses bravas en la segunda mitad de este siglo, porque á los grandes hechos del toreo habrá de ir unido su nombre.

FRASCUELO, hay que reconocerle voluntad de hierro. Modelo de toreros pundonorosos, debe ocupar sitio tan esclarecido en la moderna historia del toreo. Como peon, ó en el primer tercio, su capote es de los que se deben imitar; siempre en el sitio del peligro, cuantos toorean con él están indultados; en otro sitio he dicho lo demás.

Los regeneradores del toreo, los que han sabido resucitar este espectáculo,

los nombres de estos diestros deben estar presentes en todos los aficionados; y tanto lagartijistas, como frascuelistas, deben saber que sus intemperancias redundan en perjuicio de la afición, y si este sistema no se anula, crearemos reputaciones á mansalva que forzosamente concluirán con el espectáculo.

Con un rasgo de franqueza dí principio á este trabajo, y con otro voy á darle fin.

Para mí, el primer torero del mundo, es

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

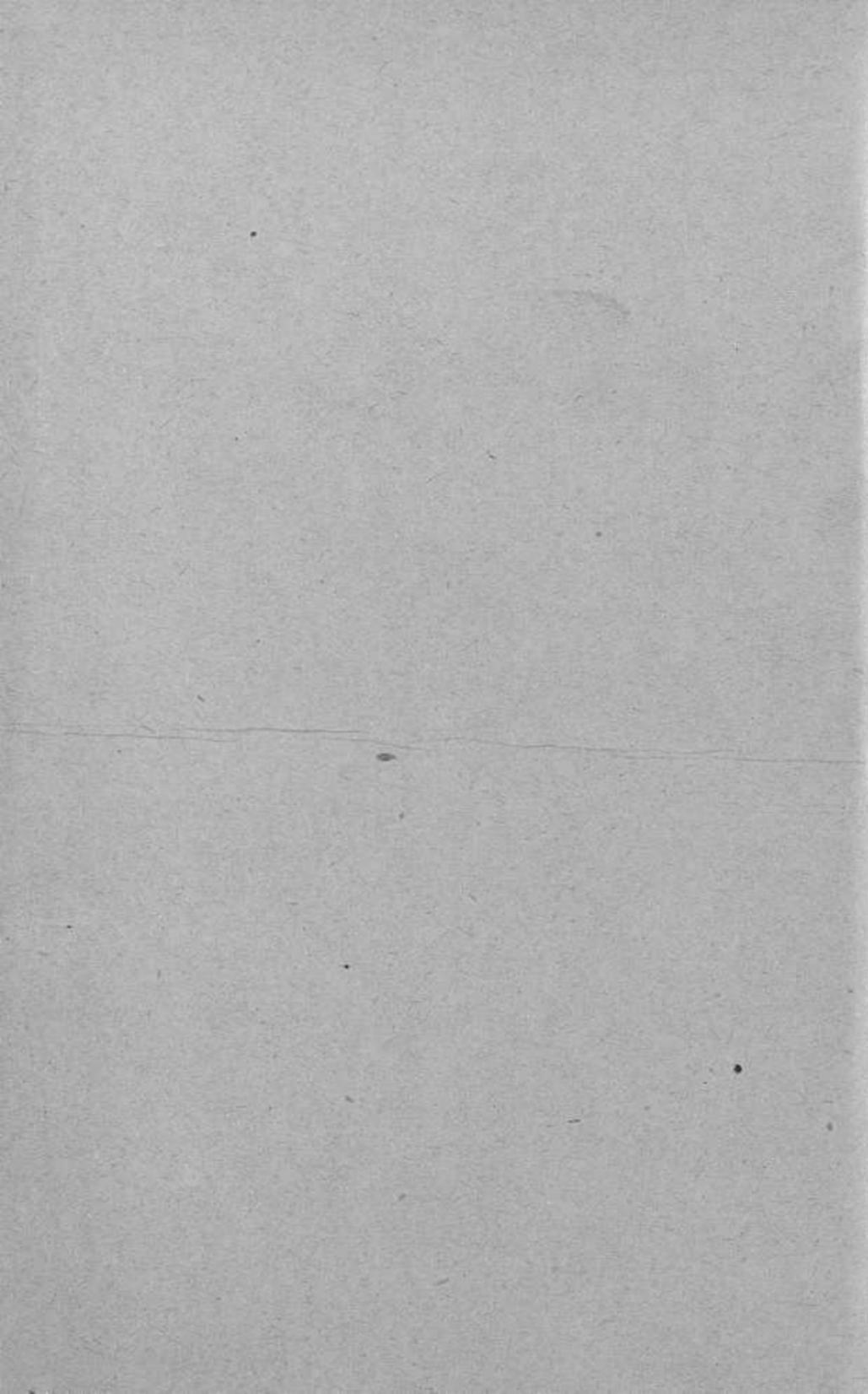
pero le va muy cerca,

SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO).

FIN.

Se vende en las principales librerías
de España, y en la Administracion,
Palma Alta, 32, Madrid.

Precio: **Una** peseta.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

	Pesetas
Número. <u>174</u>	Precio de la obra.....
Estante <u>1</u>	Precio de adquisición..
Tabla... <u>4</u>	Valoración actual.....
Número de tomos.	

7



174